

MEDITACIONES Y COMENTARIOS AL EVANGELIO  
DE SAN MATEO

Eleuterio Fernández Guzmán

## MEDITACIONES Y COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO

Mt 28, 16-20

“Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.”

### COMENTARIO

Cuando Jesús resucita siente la obligación de acudir a sus amigos, a quienes esperan, con su miedo; a acudir al encuentro de sus discípulos para decirles cual ha de ser la labor que han de realizar en su más inmediato futuro.

Los discípulos, por su parte, habían creído en la palabra que Jesús dijo a las dos Marías, a las que salieron a su encuentro después de su retorno al mundo: que les dijeran que Jesús les citaba en Galilea y allí fueron, prestos, raudos, inmediatamente.

Es lógico que cuando los discípulos ven a Jesús ya no puedan dudar de nada. Esto, conociendo a los que, ni por esas, eran capaces de entender que lo que había sucedido era, todo, cierto. Por eso, a pesar de que lo adoran, es decir, que lo tratan como a Dios, adorándole, quedan algunos de ellos que dudan, en su corazón y por eso, sabe que esta duda requiere la intervención inmediata del Mesías que, resucitado, siente que ha llegado el momento de que su mensaje sea entendido del todo.

Como no puede ser de otra forma, Dios le ha dado todo el poder. Digo que no puede ser de otra forma ya que, al saber que es la misma persona aunque se manifieste en esa función de Mesías, de Enviado, de hermano, el que Jesús pueda hacer y deshacer es lo que es de esperar. Así, el envío que lleva a cabo, ese decir “id” fue esencial para que su doctrina se extendiera por la inmediatez territorial y, luego, hasta los confines del entonces Imperio Romano y llegara, más tarde, hasta nuestro mundo actual.

Dos misiones les encomienda Jesús: hacer discípulos, es decir, seguidores, conocedores, amadores y enseñar a creer, a practicar, a “guardar” todo lo que Él les había enseñado. Para lo primero, para hacer discípulos, los ya discípulos, habían de llevar a cabo el bautismo, esa limpieza del pecado que nos incorpora al Reino de Dios y en el que podemos perseverar si lo que queremos es amar y amar. Y el bautizo, esa inmersión en ese Reino, se había de hacer de alguna forma, en nombre de alguien para que tuviera verdadero sentido: en el nombre del Padre, que lo envía, del Hijo, que lo comunica, y del Espíritu Santo, que los guía. Esta forma de hacer mención de la Santísima Trinidad es fundamento de la eficacia del bautismo, mediante el cual aquellos que querían incorporarse a la comunidad de seguidores de Cristo lo hacían de forma plena, con todos sus efectos pero, también, con todas las consecuencias que traía (trae) incorporadas ese SÍ.

En cuanto a lo segundo, es decir, al hecho de que se enseñara y se guardara lo que Jesús había enseñado, no es más que la confirmación de que lo oído y aprendido, lo escuchado y asimilado, se lleva a la práctica. Que donde es sí sea sí y donde es no sea no, como bien dijo; o lo que es lo mismo, que la doctrina que se ha recibido se ha de llevar a la práctica. Ese “guardar” NO LO ES en el sentido de “ESCONDER”, sino de poner en el corazón para, entonces, y desde ese sitio donde sale lo bueno y lo malo, emerja, en la relación con los demás, lo positivo, todo, lo que había en la Palabra de Dios y en la comunicación verdadera que hace Jesús de ella, y todo lo que hay en la Palabra de Dios y en la comunicación que hacemos de ella.

Por lo tanto, el bautizo hacía, y hace discípulos, pero el hecho de cumplir su Palabra es lo único que conforma y confirma, sobre todo confirma, ese discipulado, esa pertenencia, en principio teórica, a la

comunidad de los hijos de Dios, esa filiación divina que extraemos de la luz de Dios, de esa estela que su paso por el mundo deja y con la cual, con nuestra voluntad, hacemos real.

Por si pudiesen pensar que la soledad, al estar sin Él físicamente, podía causarles algún tipo de malestar espiritual, Jesús les comunica una verdad esencial para la supervivencia del espíritu; estará con ellos, **CON NOSOTROS** y con los que vendrán, siempre, “hasta el fin del mundo”, dice. Y esta promesa, sostén de nuestra fe, ese creer sin haber visto que aquí es, otra vez, esencial y básico, otra vez necesario, otra vez fundamental; esta promesa, digo, podemos contemplarla cada día, en cada paso que damos en nuestro camino hacia Dios, en pos de esa luz divina que ilumina nuestro paso, si queremos verla.

## Mt 1, 1-25

“Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:  
Abraham fue padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de  
Judá y de sus hermanos.

Judá fue padre de Fares y de Zará, y la madre de estos fue Tamar.  
Fares fue padre de Esrón;  
Esrón, padre de Arám;  
Arám, padre de Aminadab;  
Aminadab, padre de Naasón;  
Naasón, padre de Salmón.

Salmón fue padre de Booz, y la madre de este fue Rahab.  
Booz fue padre de Obed, y la madre de este fue Rut.  
Obed fue padre de Jesé;  
Jesé, padre del rey David.  
David fue padre de Salomón, y la madre de este fue la que había sido  
mujer de Urías.

Salomón fue padre de Roboám;  
Roboám, padre de Abías;  
Abías, padre de Asaf;  
Asaf, padre de Josafat;  
Josafat, padre de Jorám;  
Jorám, padre de Ozías.

Ozías fue padre de Joatám;  
Joatám, padre de Acaz;  
Acaz, padre de Ezequías;  
Ezequías, padre de Manasés.  
Manasés fue padre de Amós;  
Amós, padre de Josías;  
Josías, padre de Jeconías y de sus hermanos, durante el destierro en  
Babilonia.

Después del destierro en Babilonia:  
Jeconías fue padre de Salatiel;  
Salatiel, padre de Zorobabel;

Zorobabel, padre de Abiud;  
Abiud, padre de Eliacím;  
Eliacím, padre de Azor.

Azor fue padre de Sadoc;  
Sadoc, padre de Aquím;  
Aquím, padre de Eliud;  
Eliud, padre de Eleazar;  
Eleazar, padre de Matán;  
Matán, padre de Jacob.

Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo.

El total de las generaciones es, por lo tanto: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta el destierro en Babilonia, catorce generaciones; desde el destierro en Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo.

Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados".

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que traducido significa: "Dios con nosotros".

Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado:

llevó a María a su casa, y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús”

## COMENTARIO

### El árbol de la vida de Cristo

1.- Hoy es Nochebuena. Eso ya lo debería decir todo, y este humilde comentario debería de acabar aquí, pues con esto ya ha de ser suficiente. Sin embargo, atendiendo al texto que el Calendario Litúrgico nos propone para hoy, adecuado como siempre, algunas cosas se pueden hacer notar, otras remarcar, otras indicar.

2.- Muy conocido es el hecho de que Mateo, su Evangelio, tenía como destinatarios a miembros del pueblo judío, no a los gentiles (en un principio, claro). Esto, que parecería no tener más importancia que la que supone reconocer esto, encierra, en sí mismo, un gran sentido ya que aquella causa, la de escribir un texto, o recopilar en un texto único algo bajo la advocación del evangelista ex-recaudador de impuestos, da sentido a su sentido, finalidad a su fin.

3.- Para el pueblo de Israel, el escogido de entre los pueblos, por Dios, para transmitir su Palabra, era claro que el que habría de resultar el Mesías Salvador debía de descender de la familia del Rey David, especialmente amado por Dios. Algunas señales, de su propio pensamiento les harían llegar a esa conclusión, el hecho mismo de la importancia de su reinado, su especial religiosidad... Yo no sé por qué esto era así. El caso es que ese pueblo esperaba eso y Mateo no puede, por menos, que comenzar su Evangelio por lo que se ha dado en llamar la Genealogía de Jesús, de dónde vienen sus genes, cuáles eran sus antepasados porque, de otra forma, no se le habría dado la mayor importancia al mensaje que se trataba de difundir pues, sabido es que los Evangelios fueron escritos después de la muerte/vida de Jesucristo.

4.- El texto propuesto para hoy tiene, claramente, dos partes: en una de ellas, la primera, se establece el propio origen de Jesús; en la segunda, José, padre putativo de Jesús, quedando conforme por lo dicho por el ángel del Señor (que, por otra parte, estuvo muy

atareado en su papel de comunicador de la voluntad de Dios a aquellas personas que estaban implicados en este acontecimiento tan hermoso) permitió que sucediera lo que ya estaba escrito.

5.- Seguramente, los que lean este comentario también habrán leído muchas veces, u oído, los versículos 1 al 17 de capítulo 1 del Evangelio de Mateo. En ellos se habla de los antepasados de Jesús y los nombres nos retrotraen a aquellas épocas y son, muchas veces, curiosos y musicales, al pronunciar. Sin embargo, el acento hay que ponerlo en el tema de las generaciones, 14, que son las que, según el que lo escribe, han pasado en esos momentos de la historia del pueblo elegido: desde Abrahám hasta David, desde David hasta la deportación de Babilonia; por último, de la deportación de Babilonia hasta Cristo.

En cualquier Biblia que contenga comentarios se recoge el hecho, muy sabido, de que, históricamente esto no es así, que, por ejemplo, se dejan de nombrar tres reyes entre Jorán y Ozias. Esto no quiere decir que Mateo mintiera, claro, sino que el objetivo era el que sigue: en hebreo, en la lengua hebrea, las letras tienen, además del sentido que tienen como tales, un valor como número. Así, la "a" tiene el valor "1", la "b" tiene el valor 2, etc. Pues bien, como es sabido, en lengua hebrea no se escribían las vocales y, por eso, David se escribía DWD. Pues bien, la letra D tiene el valor 4 y la W (que sería la V) tiene valor 6. Al sumar éstas se obtiene 14, el número de generaciones de la historia que van a culminar con el nacimiento de Jesús.

Hoy en día esto nos parecerá, seguramente, un tanto enrevesado y extraño. Sin embargo, en el momento en que se escribió este Evangelio esto sí que era entendido por aquellos que lo escuchaban o leían pues ellos, o muchos de ellos, sí que eran conocedores de esos entresijos de la lengua que, como muchas de ese origen, tenía un sentido, muchas veces, simbólico.

6.- Aunque el episodio de la Encarnación está mejor narrado en Lucas, Mateo hace hincapié en algo muy importante. Jesús debía de tener un padre-hombre para que fuese reconocido como tal y evitar, así, los posibles problemas que podía tener María al decir que estaba embarazada. Es seguro que había sido lapidada.

José, al que no puede reprochársele su pensamiento, tuvo alguna duda, al principio, de qué es lo que estaba pasando. Pero Dios, viendo que el fiat de María podía venirse abajo por eso, envió a su ángel a que le comunicara que todo estaba en orden, según lo establecido por Dios.

Conocedor, como era, el ángel, de lo que iba a pasar, le dice a José lo que ha de suceder, el nombre del niño que va a nacer, Jesús, apostillando, para demostrar lo que le decía, con las palabras del profeta Isaías (Isaías 7, 14) lo que acabó de convencer a José: Virgen, María, profeta, Emmmanuel-Dios con nosotros-... Todo sonaba a cierto, a Verdad.

José hombre piadoso donde los hubiera, accede a lo dicho por el ángel y, como dice el texto, “tomó consigo a su mujer” pues, según el derecho judío, al haberse llevado a cabo los desposorios, ha podía llamarse “marido” y María “su mujer”.

7.- Este texto de hoy, conocido y reconocido, nos ha de traer, por fuerza y razón, a la mente, a aquella mujer que, ajena a la escena entre el ángel y José, suspiraba con su situación y tenemos, por eso, que demandar ayuda de su corazón y auxilio de su amor.